

RUBEN DARIO,

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE.

Santiago I. Barberena,

REDACTOR EN JEFE.

REDACCION:

De las 3 de la mañana á las 6 de la tarde.

DIRECCION: Calle de La Aurora, 36

Teléfono. . . . .

# LA UNION

Se publica todos los días, excepto el Domingo.

Gonzalo Méndez,

ADMINISTRADOR.

SAN SALVADOR, UN MES . . . \$1  
 " " SEIS MESES . . . \$5  
 DEPARTAMENTOS " " . . \$5  
 CENTRO-AMÉRICA " " . . \$5

Los REMITIDOS y ANUNCIOS pagarán 20 centavos por palabra, advirtiéndose una rebaja para los que se abonen por un mes ó más.

ANUNCIOS, Recomendaciones, Gacetas, etc., Entenderse con la Administración.

## SUMARIO.

La Redacción: *Notable editorial*.—Ali-Ibs: *Combinación Cabalística*.—Lord Walter Stowe: *Emilia Pardo Bazán*.—*Noticias Varias*.—Departamentos: *Correspondencia Telegráfica*.—*Diario Oficial*.—Rubén Rivera: *Discursos*.

## NOTABLE EDITORIAL.

Con gusto suspendemos la publicación de las líneas que habíamos escrito para nuestro editorial de hoy, para reproducir el elegante y bien pensado artículo que encabeza el número 3 de "La República de Centro-América". Las ideas consignadas en ese artículo, la forma en que están expresadas y el espíritu levantado que se descubre en él, lo hacen digno de ser conocido por todos.

## POR LA UNION.

El Gobierno liberal de Guatemala ha trabajado constantemente por la reconstrucción de Centro-América, provocándola, sobre todo después 1885, por los medios pacíficos y civilizados de reuniones periódicas de los Representantes de las cinco Repúblicas hermanas, para que, trabajando en el seno de la armonía y de la concordia, se llegue á un resultado práctico en el ideal de una sola patria que es la más legítima aspiración de los ciudadanos que desean el engrandecimiento y prosperidad de la tierra centro-americana.

Por eso ha concurrido con gusto y lleno de entusiasmo al Congreso Centro-Americano de 1888 en San José de Costa-Rica y luego al de San Salvador que acaba de verificarse, cerrando sus sesiones con un hecho de gran significación y de mucha trascendencia para el porvenir de la América Central. Nos referimos al Pacto de Unión firmado en aquella ciudad por la última Dieta, el 15 de octubre de 1889. El Poder Ejecutivo guatemalteco ha acogido con tanto más regocijo ese Tratado fraternal cuanto que fué propuesto por su Representante, Licenciado don Francisco Lainfiesta.

Tan pronto como se tuvo noticia aquí de la celebración de dicho Pacto, dictó el señor Presidente de la República, en consejo de Ministros, la aprobación incondicional y entusiasta de acto tan patriótico, y lo mandó celebrar en esta capital y en todos los pueblos de la nación como un acontecimiento grato y de trascendental importancia para los destinos de Guatemala y de todo Centro-América. El antiguo pabellón federal fué saludado en esta ciudad con una salva de ciento un cañonazos, y en todas las poblaciones se enardeció el patriotismo y respondió con júbilo á la manifestación oficial de que tratamos. Así debía su-

ceder. El pueblo es siempre patriota y donde pone su corazón para amar, allí está siempre la alegría intensa, ardiente, loca, que hace las grandes cosas de la historia. El 15 de septiembre de 1821 pidió á voces la Independencia de Centro-América; y él, que ama esta tierra como su verdadera patria, como su gloriosa conquista, como su único tesoro, no podía permanecer indiferente á la fausta nueva de que las divisiones van á concluirse, de que los males sin cuento que ellas han acarreado van á remediarse, de que los odios que ellas han alimentado desaparecerán al calor de fraternidad, cada día más renaciente, y van á olvidarse para siempre, bajo la bandera bicolor que simboliza la paz serena y fecunda y el cielo placido y resplandeciente; la paz que es para los pueblos amor y progreso, el cielo que es civilización y gloria; la paz con todas las fertildades del trabajo, el cielo con todos los resplandores del pensamiento.

A ese pueblo noble y valeroso se dirige hoy la patriótica excitativa que contiene el acuerdo expedido el 21 del mes próximo pasado en Consejo de Ministros, y que publicamos en el número anterior.

En él se invita á todos los ciudadanos de la República para que, por amor de la antigua patria que debe ser la patria del mañana, se hagan todas aquellas manifestaciones que sean medio eficaz de abreviar el ansiado día de volver á ella, dándole nueva vida en el concierto de los países de la tierra.

Que todos manifiesten sus opiniones por la palabra hablada y escrita, que todos expresen su voluntad respecto de la unión de Centro-América. Que digan si la quieren, como no pueden menos de quererla, y que dejen testimonio auténtico de ello en libros de inscripciones en que deberán firmar todos los que desean que renazca la República de 1821. Que llenen esos libros todos los ciudadanos que amen el engrandecimiento de Centro-América, porque ellos serán á manera de urnas en que se reciban los votos de todos los que quieren la unidad de la tierra de Morazán y Cabañas, de Barrundia, Delgado y Jerez. Se llama al pueblo guatemalteco á una especie de plebiscito en que cada ciudadano deje expresada su voluntad con el sello de su firma, sobre un asunto harto importante para la América-Central. Esos libros que contendrán la voluntad nacional, dirán al mundo si tienen razón los enemigos de la nacionalidad centro-americana, si es cierto que el pueblo no la quiere; ó si esos obsecados son unos calumniadores que infaman al más noble, al más digno, al más respetable, al más sagrado: al pueblo, á esa majestad del derecho moderno; que le calumnian porque ama de todo corazón la unidad de la patria, y la desea pronto, sin tardanza, pues no quiere que se retrase por mas tiempo el progreso, la prosperidad y la ventura de la tierra centro-americana.

El Gobierno de Guatemala tiene otra razón para excitar al pueblo guatemalteco á que exprese su opinión y exprese su voluntad sobre la unión de Centro-América. El, al aprobar el Pacto de Unión de 15 de octubre, lo ha recomendado eficazmente á la Asamblea Legislativa á fin de que se digna darle su aprobación. Quiere, pues, el Gobierno del General Barilla, probar con hechos que al hacer esa recomendación la fundaba en la voluntad de los ciudadanos, voluntad que le ha sido expresada en toda clase de actas y manifestaciones; pero que él quiere presentar en un documento fehaciente, directo, compacto, fácil de mostrar al presente y fácil de presentar al futuro, como prueba irrefragable de que la nacionalidad centro-americana es una aspiración general, un voto del patriotismo, un mandato de los pueblos, una exigencia del espíritu nacional, y, no como dicen los malos ciudadanos, una visión de pocos, una quimera de ilusos, un fantasma de los trastornadores y el caballo de batalla de los ambiciosos.

Nosotros que creemos que la unidad de la patria está encarnada en el pueblo porque él es el verdadero patriota; que lo hemos oído responder siempre al llamamiento de las grandes causas; que estamos seguros de que entre éstas la mejor es la reconstrucción de Centro-América; que lo hemos visto verter por ella gustoso su sangre y lanzar por ella gritos de entusiasmo delirante; inebriarse en los días de regocijo, sacrificarse en los de prueba; nosotros que tenemos fe ciega en la nobleza del pueblo guatemalteco, no dudamos de que corresponderá muy de su grado y presurosamente á la grata excitativa del acuerdo de 21 del mes próximo pasado; de tal modo que al reunirse, en marzo próximo entrante la Representación Nacional, y tener á la vista la voluntad de todos los ciudadanos clara y terminantemente expresada en patrióticos registros, resuelva aquel augusto Cuerpo con pleno y seguro conocimiento de causa, si Guatemala quiere ó no la Unión de Centro-América.

Por la que hace al General Barillas que sabe que esa voluntad no puede ser sino favorable á la causa mencionada, y que en virtud de ese convencimiento ha trabajado activa y tenazmente por la unidad política centro-americana; espera confiado el resultado de las inscripciones, con la grata creencia de que todos los pueblos de la República dirán á la Asamblea Legislativa lo que él se ha adelantado á decirle, inspirado por el patriotismo: *los pueblos todos de Guatemala, los ciudadanos todos de la República, quieren la Unión de Centro-América; dignos, pues, aprobar el Pacto de 15 de octubre de 1889.*

## Combinación cabalística.

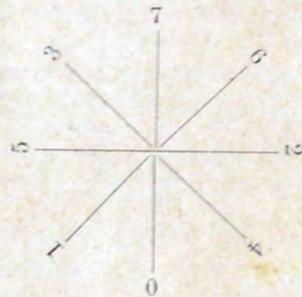
Leyendo ayer las "Notas científicas y literarias," publicadas en el número del "Repertorio Salvadoreño" correspondiente á noviembre próximo anterior, me llamaron la atención las gruesas líneas horizontales que trae al pie el

párrafo titulado "Los puntos cardinales." Desde luego me acordé de los caracteres llamados *Kova* en el Celeste Imperio, á cuya clase pertenecían los de la célebre y antiquísima inscripción denominada *Je-king ó Libro de las mutaciones*, atribuida á Fohi, é interpretada, como es sabido, por el P. Bouvet, sabio jesuita misionero en China, quien demostró que no eran más que los 64 primeros números escritos con arreglo á la *Aritmética binaria*, poco antes descubierta en Occidente por Leibniz.

Aplicando la clave del P. Bouvet, es decir, tomando por ceros las líneas quebradas, y por unos las enteras, y leyendo de arriba á abajo los ocho signos publicados por el "Repertorio," se tiene:

	111	000	010	101	110	100	011	001
Norte								
Sur								
Este								
Oeste								
Nordeste								
Sudeste								
Noroeste								
Sudoeste								

Colocando estas cifras en los lugares respectivos de la rosa de los vientos, resulta:



Las cifras puestas en los extremos de las líneas suman *dos á dos*, el número cabalístico *siete*, y la suma de todas ellas es 28 ó 4 x 7. Percíbese, además, que la colocación de las cifras no es caprichosa, pero se requeriría algún tiempo, meditación y conocimientos sinológicos para descubrir la clave completa y el símbolo que encierra.

ALI-IBS.

## Emilia Pardo Bazán.

Ofrecimos á los lectores de "La Unión" continuar escribiendo sobre esta notable escritora. Vamos á cumplir nuestro deber.

Difícil es enumerar las obras de Emilia Pardo Bazán, pero como mejores hemos visto "Insolación", "La Dama Joven", "La revolución y la novela en Rusia", "Míromería", "Un viaje de novios" y "La Tribuna".

"EL REPERTORIO SALVADOREÑO" extracta en su número tres, tomo tercero, la idea que sobre el realismo literario escribe en la intro-

ducción de la ya conocida novela "Un viaje de novios".

La poesía es también un arte favorito para la señora Bazán, pues ha escrito poesías inspiradas é interesantes á la vez.

Su novela semejante á la de Cervantes y Walter Scott, su poesía semejante también á la de Lord Byron, Zorrilla y Núñez de Arce, forman de ella su gloria, su pedestal.

Emilia Pardo Bazán está construyendo su pedestal; el porvenir se encargará de la estatua.

Esto lo decimos en unión con Víctor Hugo.

Ella, según un escritor de gran fama, lee con gusto y placer las inmortales obras "Don Quijote" de Cervantes, "Ivanada" de Zorrilla, "La araucana" de Ensilla y "Los Siete Tratados" de Montalvo.

Emilia Pardo Bazán, esta gloriosa mujer aun no ha penetrado en la Academia Española.

Emilia Pardo Bazán, es gloria de la mujer española, admiración del mundo literario.

LORD WALTER STOWE

## NOTICIAS VARIAS.

1889.

● DICIEMBRE TIENE 31 DIAS. ☐

Martes 10.—Nuestra Señora de Loreto, san Malaquías, papa y mártir y Eulalia de Mérida, virgen y mártir.

## Boticas de Turno.

San Salvador.—La de Revelo y C<sup>a</sup> y la de San Rafael.  
 Santa Tecla.—La del doctor Tijerino.

El señor Presidente de la República salió en la mañana de hoy para Santa Tecla, acompañado de los señores don Margarito González, Gobernador del departamento, y doctor de Machón, Rector de la Universidad con el fin de iniciar los trabajos de la línea férrea que, partiendo de la vecina ciudad, irá á encontrarse y unirse con la que viene de Ateos. Mañana daremos pormenores del asunto, con presencia de los informes de nuestro corresponsal.

Un hogar que siempre ha estado alumbrado por el sol de la felicidad, el de nuestro redactor en jefe doctor Barberena, fué en todo el día de ayer el punto de cita de sus numerosas relaciones que tiene en esta capital. Era el día de Concepción, nombre que lleva la señora esposa del doctor Barberena, y con tal motivo sus amigos se reunieron para saludarla con esa cordialidad que doña Concepción se merece por sus virtudes y prendas personales que hacen la luz apacible y constante de la casa.

Sociedad de San Vicente de Paul.—Ayer, á las 2 de la tarde, hora anunciada en la invitación respectiva, se verificó la Junta General del año, con numerosa y escogida concurrencia. El acto fué presidido por el señor Presbítero Villacorta. Se dió cuenta exacta de todo lo efectuado durante el tiempo trascorrido desde la próxima Junta anterior. Notamos, complacidos, que se ha trabajado con actividad y desprendimiento en favor de los pobres, y que se continuará de la misma manera, porque las personas que van al frente de a-

quella institución, así como sus demás miembros, no pueden sustraerse, por sus sentimientos caritativos, de llevar el bien donde quiera que hay una necesidad. Misión santísima es esa que levanta el espíritu y que encuentra su recompensa en la satisfacción que por sí misma produce el corazón del bienhechor!

Hace tres días que en la calle de la Independencia hacia el Oriente, robaron al carretero Juan Alvarenga \$200, y al maestro sastre señor Manuel C. Herrera, dos cerdos, en la casa contigua á la del carretero. Sabemos que la Policía ya ha tomado nota de este hecho y que ha emprendido las averiguaciones del caso. Actividad, mucha actividad se requiere de parte de la justicia contra los delincuentes.

Creemos de gran utilidad la reproducción de los estudios sobre Centro-América del doctor en medicina Otto Stoll, obra que acaba de ver la luz pública en Alemania, y que nuestro colaborador doctor don Juan Barberena ha empezado á traducir para obsequiar con su lectura, tan instructiva como interesante para estos países de la América del Centro, á los lectores de *La Unión*.

Ha terminado ya la fiesta del Calvario, de esta ciudad, celebrada en recuerdo de la Purísima Concepción de María. Reinaron el buen orden y la animación general, lo que demuestra que nuestro pueblo sabe divertirse sin desmentir sus buenas costumbres.

Nos han comunicado de Tonacatepeque, que la Policía capturó á una señora por haberle encontrado \$40 falsificados; que se siguen las averiguaciones del caso, con toda actividad, á efecto de descubrir el falsificador.

Este es un hecho grave sobre el cual llamamos muy especialmente la atención de las autoridades. Descúbrase á los delincuentes y que el castigo inmediato venga á reprimir el mal.

Nuestro distinguido amigo don Jerónimo Aguilar, que tan finas amistades y buenos recuerdos dejó en esta capital durante su permanencia en ella como secretario de la Legación de Nicaragua al Congreso Centro-Americano, ha contraído matrimonio, en León con la estimable señorita Claudina Cortés. Tenemos informes de que la boda estuvo espléndida, habiendo concurrido los innumerables amigos con que los desposados cuentan en la culta sociedad nicaragüense, á participar de la felicidad de los jóvenes que han profesado, pero cómo! uniéndose con un indisoluble lazo de flores que no se marchitarán nunca, sino que, por el contrario, serán cada vez más frescas y fragantes, puesto que simbolizan el amor que ha fundido en una, digámoslo así, dos almas puras por la belleza de sus sentimientos. Nosotros, desde aquí, enviamos nuestra cordial felicitación á los desposados, y hacemos votos porque el cielo de la felicidad del nuevo hogar aparezca siempre sereno, límpido, azul, haciendo brotar en el poeta fuentes de verdadera inspiración.

Acusamos recibo del número 6 de *La Juventud Salvadoreña*, importante revista mensual de la sociedad científico-literaria del mismo nombre.—Con sumo placer correspondemos al saludo que se ha servido dirigir á nuestro Diario, y le damos las más expresivas gracias por las frases galantes que nos dedica.

Mañana publicaremos la revista teatral de ayer, pues por falta de espacio ha sido imposible hacerlo hoy.

La-Libertad, diciembre 8.—A las 10 p. m. fondó en esta rada el vapor N. A. City of New York, procedente de San Francisco y puertos intermedios, su capitán R. R. Searle y 95 hombres de mar, trae para este puerto 1782 bultos y á los pasajeros Cheong Heay, S. Un Ping Anig de San Francisco y una hermana de Caridad de San José Guatemala y 4 sacos, 2 paquetes correspondencia, patente de sanidad limpia.

P. Aguilar.

Policia.—Novedades ocurridas los días 7 y 8.

En las secciones de este cuerpo fueron arrestados 35 hombres: 8, por ebriedad; 7, por ebriedad escandalosa; 1, á pedimento de su esposa; 3 por golpes; 2, por riña mútua; 1, por hurto; 2, por estafa; 1, por oposición á la policia; 2, por lesiones; 1, por amenazas; 1, por faltas al señor General Presidente de la República; 1, de orden del Juez 3º de Paz de esta ciudad, 1, por perturbación del orden público; 2, por portación de arma prohibida; 2, por expender moneda falsa; y 2 mujeres: 1, por vender chicha y 1, por infracción del Reglamento de Prostitución.

**Movimiento de pasajeros.**

**HOTEL EUROPA.**

Diciembre 9.

Entraron Don Manuel L. Mencia, de Sonsonate; don Manuel Batres, de Cojutepeque; don Francisco Capodérnico, de esta misma ciudad; don Enrique Hardrát, de La Laguna; don A. Schoensta, del Angel. Salió Manuel Batres, para Cojutepeque.

**HOTEL ALEMAN.**

Diciembre 8.

Entró Don Vicente Terreros, de Quezaltepeque; salvadoreño. Salió Don Jorge Quiñones, de Quezaltepeque; salvadoreño.

**Telegramas rezagados del día 8.**

Señora Concepción Calderón, de Sonsonate, 2 ausente; Señora Concepción Funes de Armenia, ausente; Ventura Rubio, de Salcoatitán, desconocido; Emeterio Méndez, de Tenancingo, desconocido; Medardo Batres, de Opico, desconocido; Juan A. Garay de Usulután, desconocido; Margarita Estrada, de Santa Ana, desconocida.

**SANTA TECLA.**

Catarina López, de La Libertad, desconocida.

**SANTA ANA.**

Dolores Aguilar, de A. Mita, desconocido; Sebastián Gutierrez de Santa Catarina, desconocido.

**DEPARTAMENTOS.**

**CORRESPONDENCIA TELEGRAFICA.**

**SENSUNTEPEQUE.**

Diciembre 7.

Ha terminado la feria de Santa Bárbara de esta ciudad, en la que se han verificado valiosas transacciones de artículos diversos. Se vendieron cerca de 2,000 zurrones de añil á razón de 3, 4, 5 y 6 reales libra, según la calidad del artículo. También se realizaron muchísimas arrobas de buen queso de Nicaragua y Honduras; un número considerable de bestias mulares magníficas, hamaacas de la tierra de los lazos. La venta de mercaderías en general no estuvo animada, y los señores comerciantes atribuyen la causa á la baja del añil.

Durante los días de la feria no se cometieron robos ni otros delitos, debido al celo y actividad de las autoridades principales que con anticipación habían tomado las medidas necesarias á efecto de evitar crímenes y pillar á los pick pocketes y otras aves de rapiña que en cuerpo numeroso pululan en los días de feria.

El corresponsal.

**SANTA TECLA.**

Diciembre 9.

El viaje del señor Presidente á esta ciudad no ha tenido más objeto que inaugurar los trabajos del ferrocarril, los cuales han principiado simultáneamente aquí y en la Ceiba del Guarumal.

**DIARIO OFICIAL.**

(Sábado, 7 de diciembre.)

**Cartera de Hacienda.**—No habiendo aceptado don José Cáceres D., el empleo de escribiente de la Aduana de La-Libertad, se ha nombrado en su lugar á don Narciso Rodríguez, con el sueldo de \$50 mensuales.

**Corte Suprema de Justicia.**—Se ha admitido al doctor don Guadalupe Ramírez, la renuncia del empleo de Juez de 1ª Instancia de Sensuntepeque, y se ha nombrado en su lugar al doctor don Horacio R. Jarquín.

**DOCUMENTOS VARIOS.**

El Inspector de víveres y rastro ha informado al Ministerio de Gobernación, que en todo el mes de noviembre anterior se han destazado en esta ciudad y revisado, 559 reses, y en la villa de Mejicanos, 172.

—El Director de la Biblioteca Nacional advierte que todavía se encuentra cerrado este establecimiento, porque, con motivo del incendio del Palacio, hubo que sacar más de 4,000 ejemplares; pero que, dada la actividad con que trabajan los empleados, dentro de poco continuará al servicio del público.

**AVISOS OFICIALES.**

Con motivo de haberse perdido muchas estampillas de correos en el acto del incendio del Palacio, el Director General del Ramo ha recibido instrucciones para no admitir estampillas en pago del franqueo de cartas, sino con un contra-sello preparado al efecto; y en consecuencia, los comerciantes y particulares que en el curso del año hayan adquirido estampillas, deberán presentarlas en la oficina de la Dirección General ó en la de la Tesorería, para que selladas puedan tener curso.

**CARTEL.**

En el Juzgado 3º de Paz de esta ciudad se venderá, en pública subasta, un solar perteneciente á la señora Ester Estupinián, esposa de don Eulogio Álvarez. Dicho solar ha sido valorado en \$20.

**DISCURSO**

DE

Rubén Rivera.  
LEÍDO EN LA VELADA DEL LICEO DE SAN AGUSTÍN.

Señores:

Hay luz para ofuscar las pupilas; suenan como himnos, ó como cantos de amor las armonías, resbalan como fuente de perlas y se precipitan como cataratas para atomizarse, encantando el oído y el alma; las flores lucen sus colores y derrochan sus esencias; las voces delicadas acaban de extinguirse como se extingue una música lejana, y las risas cristalinas se han cortado de repente; los rostros adorables abundan como rosas en jardines y el brillo de los ojos ardientes y luminosos me ciega y me extremece ¡qué bello cuadro! ¡qué inspiradoras circunstancias! ¡qué fuente poderosa de elocuencia es todo esto! Aquí el artista de la palabra tendría en los labios ramilletes que arrojaros, tendría flores para hacer un esparcimiento perfumado, tendría celajes rubios como plumajes flotantes y os haría un cielo bello especial para vosotras; como á reinas os pondría sus coronas, y os reflejaría la luz que irradiáis como una constelación espléndida de estrellas. Este vaho embriagador que se levanta como una exhalación paradisiaca, lleva al espíritu la idea que florece en los labios, y es música al sonar, que canta, llora y ríe. Lástima es que en mí reboten esos efluvios como la flecha en la coraza dura, porque soy ajeno á la inspiración y extraño al arte. Sí, al arte que haría de cada uno de vuestros movimientos ondulantes una variación armónica, pondría en el lienzo alitas á cada linda cabeza, vuestros ojos le darían lumbrera para iluminar sus cuadros y vuestros cabellos y pestañas sombras y medias tintas para acabarlos, haría de vuestros caprichos las agujas y laberintos de la Alhambra; el arte os daría es-

trofas en cambio de palabras y convertiría el rumor de las voces y el crujido de los trajes en una deliciosa melopea. Bien hayan los que pueden poner en sus labios el sentimiento y ven en cada cosa la belleza artística que le imprimió la Naturaleza. Yo para saludaros me confundo, busco en mis recuerdos alguna expresión lisonjera y cariñosa, pero la mente está ruda y el labio torpe como siempre; perdonadme, pues, si con un movimiento leve os digo lo que quisiera y cumplo como caballero.

Perdonadme también, vosotros, las personas serias, porque antes me he dirigido á la juventud bella, sin acordarme que es á vosotros á quienes la prudencia aconseja hablar primero. Perdonadme la galantería en obsequio suyo, fijáos en que, á pesar de todo el respeto que me merecéis, son ellas las que primero me han impresionado al tomar posesión de la tribuna.

Si me han designado para que abra con mi voz humilde la velada—¡qué hacer!—coordinar mis conceptos revueltos y disparatados como mis pensamientos, pero sí sentidos y caros como hijos del corazón.

Enseñar ¡qué es enseñar? cuestión es esta que brota ahora en mi mente con la facilidad de lo oportuno, y que no haría mal en responder.

Pues bien, enseñar es cuanto hay de grande y noble en lo humano; enseñar es la obra del universo con relación al hombre. Nos enseñan las plantas sujetas á leyes para el perfecto desarrollo de la vida, y también los globos celestes, que giran en órbitas invariables, nos enseñan á respetar las leyes del orden natural á que estamos sometidos como seres creados, leyes que los vicios quebrantan y que la vida paga. Todo nos llama al orden. Y mucho nos llama al estudio, al trabajo y á la virtud. Enseñanza de estudio es el mecanismo de la creación, en el menor de sus detalles; de trabajo la laboriosidad de la hormiga, del gusano y de la abeja; de virtud el amor de las tórtolas y de las fieras madres, y el perfume de las flores que simboliza la belleza del alma. Y ese himno perenne y grandioso que en sublime concierto entonan las aves del cielo, las plantas de la tierra los volcanes con su respiración formidable y la tempestad con todas sus terribles, es una gran enseñanza, la enseñanza de Dios; porque todo eso es la manifestación más viva de la esencia creadora y providente. Parece que al hacer el universo se esmerase Dios en que todo enseñara al hombre y fuese motivo de engrandecimiento y perfección. Enseñar, pues, indicar á la inteligencia los caminos que conducen al conocimiento de la primera causa y del primer amor es cosa muy grande. El maestro toma al niño en la tiniebla, va levantando con primor la venda que á sus miradas tiene la Naturaleza, va despertando su razón inconsciente y va contentando los ímpetus de su insperato corazón, para conducirlo al país de la luz y al santuario de la virtud. Y la enseñanza más pura es la más natural; la que toma sus elementos del mundo que nos rodea, la que va al fondo de las cosas, para comprenderlas y para admirarlas, la que mide los actos de los hombres, y los pesa y los califica, para deducir de ellas las lecciones más útiles, y aprovecharse en su tránsito sobre la tierra, la que se inspira en el bien y tiene por culto el amor á la verdad; la que en todo ve á Dios. Enseñar así es poner en las inteligencias y en los corazones la chispa divina; es llevar la antorcha que alumbrará las conciencias y que produce la santa libertad, esa libertad que hace germinar grandezas y que nos lleva hasta la sublimidad del heroísmo en el ejercicio de las virtudes y á ver á Dios cara á cara en la investigación de las verdades. Todo eso y mucho más, muchísimo más es enseñar; es completar la obra del Creador. No podía yo, por consiguiente, dejar de responder aquella pregunta que me hice al principio, porque ahora hemos venido á celebrar esa obra y ese bien; á presenciar como las inteligencias infantiles van despertando á la luz, á celebrar esos triunfos que no solo son triunfos de la mano que las conduce amorosa y sabia, sino también de nuestra sociedad, y á dar nuevas

pruebas de que hay nobleza en las almas sonsonatecas, que persiguen y fomentan el perfeccionamiento del espíritu, siempre que lleve ideas á la mente y virtudes al corazón.

Bendita sea la escuela, porque en ella bebemos como en una fuente los elementos de la vida: en ella la mano hábil del maestro, que compenetrá las inteligencias y estudia las disposiciones naturales de cada uno, lo lleva por el camino que marcan sus alcances, para colocarlo en el lugar social que legítimamente le corresponde; en aquel lugar único, en aquel oficio ó profesión en que está su felicidad, porque cuando el hombre se opone á esta regla, cuando camina por un sendero contrario ¡ay de él! las leyes de la naturaleza no se alteran sin peligro; y como una pieza desquiciada, ni será útil para sí, ni para la sociedad; será una carga.

Bendita sea la escuela, porque ahí la inteligencia que germina, que despierta ávida en medio de los prodigios de la creación, pero incomprensibles, recibe el bautismo divino de la ciencia y la religión de su libertad; ahí se echan las bases de esa grandeza infinita que constituye el saber y que constituye las delicias mayores del hombre y que lo levanta hasta los abismos de la sabiduría increada: en ella la inteligencia comienza á rodar en el movimiento incesante y vertiginoso de los descubrimientos científicos, y llega á ese mar de la luz donde la verdad resplandece con la fuerza de mil soles; y ahí tiene momentos de recogimiento y de asombro, al comprender los eternos principios vinculados en la esencia divina como la sombra al cuerpo. El pensamiento del sabio voga como en un océano inmenso; va en regla como en una barca, y á veces para descubrir una verdad que ve flotar entre las ondas, deja el timón, abandonando el rumbo prefijado, bate remo en la dirección más loca, se entrega á las solas inspiraciones de su ingenio, y ese hombre audaz es un grande hombre: así han sido los filósofos cuerdos, los reformadores, los naturalistas y los matemáticos más distinguidos: en esa categoría están Confucio, Jesús, Galileo, Lavoisier, Colón, Bolívar, Franklin, Víctor Hugo, Tomás Edison.

Bendita sea la escuela, porque el corazón se abre, como una flor á los sacudimientos del cierzo y á las caricias de la brisa, á las insinuaciones del mal y á los ejemplos de la virtud, ahí recibe las inspiraciones más puras y los consejos más nobles; porque ahí se acaban de formar los apóstoles del bien, los buenos ciudadanos, las buenas madres, los buenos hijos, las buenas esposas, los buenos amigos; porque ahí se forman las almas fuertes, amantes de todo lo grande, y que resisten con valor las sonrisas hirientes de la envidia, las puñaladas de la calumnia, como la roca viva que despedaza los dardos con que los insensatos pretenden herirla.

Bendita sea la escuela, la buena escuela, la que como el hogar es templo de virtud y como el Universo templo de ciencia, porque ella guarda el secreto de salvar á los hombres de los abismos del crimen. Bendita sea la escuela, porque en ella aprendemos á conocer á Dios y á rendirle los tributos de la razón ilustrada.

Réstame ahora, concretándome á estos momentos, hablar del contingente valioso que varias señoritas han traído para agraciar esta fiesta simpática y civilizadora.

Este es un hecho al cual no todos dan su profundo valor y su trascendencia. El estudio es de suyo azaroso y los niños entre nosotros tienen poco amor á él; es necesario, pues, sembrarlo de flores y acompañarlo de algunas melodías. La colaboración de las señoritas para solemnizar el acto de una premiación es cosa que lleva á los corazoncitos digno orgullo y da bríos para continuar en la luminosa senda. Son dignas de más elocuentes aplausos.

Don Adolfo Rivas ha contribuido también eficazmente á dar á este acto la lucidez que veréis con la dirección de la filarmonía "La Violeta".

Del director del Colegio—¡qué os diré!—cuanto os dijera de su laboriosidad, de su ciencia, de sus dotes

morales, sería poco para el conocimiento que de ellos vosotros tenéis; y prefiero callar.

Perdonad, en fin que haya abierto esta velada con lenguaje falto de brillo y con entonación desagradable: olvidáos de esto cuando hayáis saboreado las rimas cadenciosas y profundas, los prodigios voluptuosos ó místicos del sonido y que hayáis visto moverse primorosamente las cuerdas por manos angelicales.

LOS JUGUETES.

Confieso que hay pocas cosas que tanto me deleiten como esas vidrieras en que se muestran al expendio, en confusión más ó menos artística, escuadrones enteros de caballeros de todas armas y naciones, animales de todas especies, desde el perro, fiel amigo del hombre, hasta la serpiente, imagen suya y enemiga traidora; casitas primorosas, torres, molinos, carros, locomotoras, vapores y todo un mundo diminuto, pintoresco, alegre, encaramado cosa sobre cosa, y en la mejor armonía de la tierra. Los seres más antagonistas; confundidas todas las razas, enfilados los cañones, enristradas las lanzas, levantados los sables; pero todos mudos, inmóviles, sin hacer correr la sangre los unos, sin vomitar la metralla los otros, como si tan solo faltase á aquellas creaciones de cartón, madera y plomo, el corazón humano para inspirarles el instinto de devorarse fraternalmente.

Ante una de esas exposiciones que atraen la estática admiración de los niños, las canas se caen como las hojas secas de un árbol que va á vestirse de nuevo; los años desaparecen como una nube de invierno que oculta el azul de los cielos, y el espíritu se deja llevar al mundo lejano que habitó la infancia, en donde parece rastrear, ayudado del recuerdo, todas las sendas que holló nuestra planta de niño, sacudir todos los arbustos en que antes vivían mariposas y palomas, tras las cuales corrimos hasta la fatiga, y revivir con todos sus colores, como un antiguo cuadro que se barniza de nuevo, todas las escenas que llenaron nuestra infantil imaginación de creaciones absurdas, pero sublimes, mundos enteros sin forma determinada, envueltos todos en una atmósfera color de rosa, iluminados por una luz más viva que la luz de la luna, menos intensa que la del sol, algo así como la claridad que á su paso deben dejar los ángeles.

Entonces torna uno á ser niño, y el armario de cartones vuelve á tomar la fascinación del encanto. Allí está, á pie firme, la misma infantería que tantas veces lanzamos en pelotones á combatir contra una caballería formidable, de evoluciones matemáticas; allí la escuadra que hicimos navegar por inmensos océanos que nos daban á la rodilla y que no obstante nos parecían abismos, porque en ellos se reflejaba la profundidad del cielo; más allá la casita suiza con su molino giratorio, cuyas aspas agitábamos con los huracanes de nuestro aliento; el rebaño que guardábamos con la ayuda de aquellos mastines de colmillos retorcidos, que eran el terror de cazadores y de lobos; las zagalas y los pastores que bailaban, cogiendo las unas su tonelete de tres patas, y con los brazos en jarras los otros, al són de la pandereta y de las rústicas flautas que infatigables músicos tañían con primor, merced á las cuerdas y á la pluma interior que ponía en sonoro contacto la cigüeña de alambre; la ternera arisca que hacíamos bramar por medio de su fuelecito de badana; el gallo soberbio, de empinada y roja cresta, pero sin más que dos notas de las cuatro que forman el diapasón de su canto, defecto que nos explicábamos como castigo por sus complicidades en la negación de Pedro; la burra de Baalan, sabiéndose de la boca, escrito en tira de papel, el reproche que dirigió con voz humana á su cruel ginete, el falso profeta; la mula y el buey, tantas veces cantados por nuestra inocente musa en los humildes establos de la Navidad; y por último, aquel eterno polichinela, de brazos y piernas desgonzados, vestido de mil colores chillones y dispuesto siempre

á los más exagerados descoyuntamientos, mediante algunos tirones de la cuerda que constituye el móvil de sus grotescas inquietudes.

Todo eso lo veo yo y lo siento así, con esa vida mitad realidad y mitad mentira; animación misteriosa que nuestro cerebro de niño presta á esas figuras de que poblamos el mundo encantado de la infancia.

No sé si á todos les sucede lo mismo; pero yo tengo debilidades pueriles por esos juguetes que la seriedad de los años va alejando de nuestras manos á medida que ellas se van haciendo groseras para sus endebles contesturas.

Lo que no he hecho jamás por ambición, por codicia ni por necesidad en mi carrera de hombre, lo hice una vez por mi amor á esas adorables figuritas que encierran un universo de placeres en sus pocas pulgadas de madera pintada.

Mi pasión de niño por los juguetes me arrastró á uno de esos robos estupendos, que nadie se atrevería á negar á su confesor á la hora de la muerte.

Se trataba de un robo sacrilego, de un robo á las cosas de Dios.

Me acuerdo de esto como si hubiera sido ayer. Yo me desvivía por esos sencillos espectáculos en que se representa la Navidad del Salvador, en el pesebre de Belén, que el fervor cristiano puebla de reyes, de ángeles, de pastores, de animales, de palacios, cabañas y cuanto Dios crió con el soplo de su espíritu, y cuanto la industriosa ciudad de Nuremberg reproduce en sus moldes, labra en sus tornos, y anima con sus ingeniosos mecanismos.

Pero la verdad es que me llevaba á esos espectáculos, más que su sublime sencillez cristiana, la inmensa variedad de juguetes dispersos por toda aquella colina de musgo coronada por el pesebre, humilde albergue de la Santa Familia.

Entre todas aquellas fisonomías humanas, ya fieras, ya bondadosas, me había llamado la atención un granadero de la guardia imperial, que medía ocho pulgadas en el cartabón de su regimiento; tambor consumado, con su grave morrión que casi le cubría los ojos; vestido de raro uniforme, largos bigotes y aspecto de irremprochable bravura. Redoblaba su parche con un aplomo verdaderamente magistral.

Poseer aquel granadero era para mí poseer la mitad del mundo, seguro de que la otra mitad él me la habría de conquistar. De aquí que se convirtiese en mi eterna pesadilla.

Yo le veía en mis sueños, descomunal como una torre, con su tambor de excesivas dimensiones, sobre el cual golpeaba con enormes baquetas, que arrancaban un sonido singular, á cuyo compás toda la humanidad se ponía á bailar una desordenada farándula. Veíalo otras veces de tamaño natural, marchando hacia mí, sin perder el paso, no obstante que brincaba alternativamente sobre cada una de sus piernas, hasta llegarse á mi cama, poner su tambor de cabecera, y dormirse conmigo como si fuese yo su camarada de cuartel. Por la mañana, al despertar, encontrábase yo mismo agarrándole la nariz, creyendo tener seguro á mi granadero por el morrión.

Por fin pudieron más los deseos que el temor, y resolví robarme aquel militar. Esa noche fui de los primeros en llegar á la santa adoración del pesebre. La dueña del espectáculo quiso premiar mi fervoroso celo dándome una golosina que yo no me atreví á llevar á los labios. Yo debía tener en aquel instante una fisonomía patibularia.

Una vez que hubieron llegado otros muchachos y que comenzaron los villancicos de costumbre, me aproximé á la mesa que soportaba toda aquella máquina, y llamando la atención de mis vecinos más cercanos hacia un ingenioso toro que mugía cuando le tiraban de la cola, logré escamotear mi codiciado granadero, el cual se declaró sin resistencia alguna mi prisionero de guerra.

Serían las nueve de la noche cuando llegué á casa. Con mucho disimulo alojé al bravo tambor en la gaveta de una cómoda que estaba en el dormitorio, y poco después reinaba por todas partes el silencio del sueño. Yo solo velaba en toda la casa, pero no por remordimiento sino por curiosidad y por placer. Estaba impacien-

te por una sesión íntima con mi tambor, y oírle redoblar, tocar fagina, retreta, llamada, y todos los toques de la ordenanza y de la táctica.

Silenciosamente me levanté de mi lecho, abrí la gaveta y puse en libertad á mi prisionero, el cual, como le despertase en medio del sueño, se creyó en plena madrugada y prorrumpió en un furioso toque de diana, la más alegre, la más bulliciosa de las tocadas militares.

Sucedió lo que debía suceder; mi madre se despertó al ruido, me interrogó, vacilé un momento entre negar y confesar, mentí, y luego... confesé.

A la mañana siguiente estaba yo, el ladrón sacrilego, impío cohechador de los soldados de Cristo, arrodillado ante el Santo pesebre, con cada lagrimón como una almendra, rubicundo de vergüenza, restituyendo á sus antiguas filias el cuerpo de mi delito, con cuyo acto de solemne expiación quedaba evitada, á los ojos de mi madre, la condenación eterna de mi alma.

Pero no es necesario ir á buscar en las nebulosas regiones de los recuerdos la huella que en nosotros han dejado esos amigos sin veleidades de la infancia, esos pigmeos automáticos que sin embargo tienen para nuestro halago una mirada dulce y serena, un eco armonioso, una articulación expresiva, un acento simpático, á cualquier hora que nuestros dedos compriman su naturaleza mecánica.

La infancia de nuestros hijos nos hace otra vez niños. Porque entonces unimos la reflexión y el análisis á la sencilla fantasía de sus gocees, y sentimos con ellos y gozamos por ellos; estableciendo así una dualidad de existencia que solo puede realizarse en los sublimes privilegios de la paternidad.

Sucede entonces que el juguete que vemos en la vidriera no nos habla tan solo con la voz del pasado, haciéndonos gozar con el recuerdo, sino que nos induce á pensar en la inquietud del hijo nuestro que se ha quedado esperándolo, y en las sucesivas emociones de su ánimo al ver que primero intentamos engañarle, diciéndole con las manos á la espalda, que nada le llevamos; luego dejándole sorprender el paquete cuya sola forma delata nuestra mentira, hasta que al fin despedazamos la cubierta, y mostramos á sus ojos, que inunda todo un sol de curiosidad y de alegría, el primoroso juguete cuya posesión había halagado sus sueños, dibujando en sus labios dormidos una de esas adorables sonrisas que las madres sorprenden en sus hijos, á las horas en que solo ellas y el ángel de la guarda velan al borde de sus cunas.

¡Qué de escenas de indefinible ternura, que de inefables gocees nos proporcionan entonces esas figuritas sobre las cuales muchos no fijan siquiera sus miradas! ¡Y qué tormentos tan desgarradores si nos encontramos imposibilitados para adquirir aquel objeto baladí en quien nuestro hijo pequeñito ve un tesoro, y por delante del cual, pasa todos los días volviendo la cabeza para verle, despidiéndose de él con promesas de rescate que nunca ve cumplidas!

Pero no siempre es uno tan desdichado que no pueda ahorrarle lágrimas á sus hijos, y en este caso es necesario apurar el placer todo entero.

Al salir á la calle, llevamos inundado el semblante por todos los destellos de la felicidad. Nada hemos dicho, nada hemos ofrecido á los chicos, prometiéndonos todas las transiciones de la sorpresa; pero ellos lo han adivinado, ó la madre ha sido una vez más indiscreta.

Es el caso que al regresar cargados de paquetes en que van confundidos todos los animales del Arca, ya el chico que estaba de centinela en la puerta ha dado á los demás la voz de alarma, y todos se han lanzado á nuestro encuentro radiantes de alegría, bulliciosos de placer, ebrios de una dicha que se refleja en toda nuestra alma.

A veces se une á esas bagatelitas de cartón una especie de veneración religiosa. Regamos con lágrima las cabezas descoloridas ya, de niños que fueron mudos compañeros de otros niños que ahora son ángeles; y guardamos esa herencia como reliquias del más grande de los amores.

En cambio, suelen tener también la poderosa virtud de heroicos reac-

tivos, y obran á veces el prodigio de las resurrecciones.

Yo no puedo olvidar uno de estos milagros.

Mi hija dormía en su cuna, presa de una fiebre violenta y tenaz. Sus mejillas parecían dos rosas, tan encendidas como pudieran darse si el rosal floreciese sobre brasas; sus labios estaban tostados y mudos; sus ojos desaparecían bajo sus ricas pestañas negras, y hacía diez horas que no se abrían. Cuando se había quedado sumida en aquel profundo letargo en que todo dormía, excepto la fiebre, su último deseo había sido poseer una muñeca.

Yo me acerqué á su lecho sin hacer ruido y deposité el juguete al lado de su cuerpecito que ardía como ascuas. Al hacer un movimiento la niña dejó caer el brazo sobre el estómago vacío de su muñeca y esta produjo la mecánica articulación que remeda al primer reclamo de la infancia. Mi hija abrió los ojos; aquella voz artificial, sin modulaciones, que parecía no deber encontrar eco en ningún corazón, sacudió el suyo, y su naturaleza enferma se reaccionó de una manera prodigiosa. Fijó la vista sobre el juguete, y luego, como si fuera una amiga ausente, lo estrechó con efusión, aplicó sus labios ardientes sobre aquellos labios rígidos y fríos que le sourian, y volvió á dormirse.

Sólo que ahora su sueño era verdadero y su rostro volvía á transparentar el reposado color de la vida. Así se pasaron dos horas, durante las cuales la negra cabellera de la niña confundía sus hebras con las hebras de oro de aquella cabeza de cera, cuyos ojos azules como el cielo dormían también fingiendo el sueño de los ángeles.

A los pocos días la enferma estaba ya convaleciente, y su muñeca vestía una soberbia saya de blonda.

NICANOR BOLET PERAZA.

FOLLETIN.

JUAN MORNAS

NOVELA ORIGINAL

POR

JULES CLARETIE.

(Continuación.)

¡China! Y su verbosidad burlesca, parodiando al poeta é insultando al avaro, decía: —Allí, allí...

¡Au fleuve jaune où sont les mandarins!

Entonces, cuando estuviera allí, no importa donde, en algún rincón de la tierra donde pudiera vivir con comodidades y lujo, olvidando á París, á aquel París envidiado y lejano, escribiría á Lucía Lorin, ya libre. Si; encontraría el medio de hacer saber á la joven el sitio donde se había refugiado, donde la esperaba y donde serían dichosos por fin... ¡Sí, dichosos, dichosos!

Y la trepidación del tren activaba su agitación cerebral y mecía sus sueños.

¡Cómo avisar á Lucía! Mornas reflexionó que más tarde sería mejor; y á no ser por aquel doctor Pomeroy que se había cruzado en su camino, hubiera podido avisarla en seguida...; pero así tenía que aguardar, y entretanto, era necesario probar fortuna, arrojar su dinero á la casualidad... ¡Todo, ó nada!

Si perdía, trabajaría con sus manos en Suez ó en Alejandría...

Su orgullo no se sentiría humillado al ver que se estropeaban sus uñas en rudas faenas; pero allí, al menos, su miseria sería una miseria anónima, y viviría entre los pobres más miserables, como uno de ellos.

Pero si ganaba... que si ganaba... entonces... ¡Oh! ¡entonces valía la pena de vivir!

Cuando llegó á Niza, bajó del tren, y entró en un hotelito cerca de la estación. No pensaba estar allí mucho tiempo, pues Mónaco le atraía como el faro que oscila atrae á los pájaros de noche.

Pero antes de ir á Mónaco quería ver la campiña donde había crecido y la casita situada en el camino de Villafranche.

Juan tomó un coche, y al dar las indicaciones al cochero, sentía que la voz le temblaba un poco, á pesar suyo.

—A la derecha del camino, después de haber pasado la *Batería de Sans-Culottes*, después de haber pasado el bosque de...

—De los olivos... Ya sé... ya sé...; la casa Mornas...; unos franceses esta-

blecidos allí desde hace muchísimos años. —Sí... (respondió Juan). La casa Mornas.

El cochero era un italiano, que le llevaba de prisa, y á medida que avanzaba se preguntaba Juan si cuando viese la casa tendría valor para no entrar... ¡Ver á su madre y á su madre!

No podía, sin embargo, traspasar aquella puerta, hablar una hora y partir. Su madre quería detenerle... ¡y su padre tendría tantas cosas que preguntar á Juan!

—¿Y París, hijo mío?  
—¿Y la medicina?  
—¿Y los clientes?  
—¿Y el porvenir?

Y entonces, si se detenía allí, podría llegar de París un telegrama que llevase á los gendarmes á la "casa Mornas", como decía el cochero.

¡Los gendarmes en casa de sus padres! ¡Oh! Esta idea le horrorizaba, y casi sentía ganas de decir al cochero que volviese á Niza.

¡Pero no podía ver la casa solamente, verla de lejos, iluminada por aquel magnífico sol que en el rigor del invierno hacía el clima de su patria primaveral, y partir luego, llevando grabado en su imaginación y en su alma aquella dulce imagen de la infancia!

¡Oh! ¡qué grato es aspirar el aire que acarició el rostro de la niñez, bajo un cielo claro, y viendo á lo lejos la mar murmurante y azul! ¡Qué delicioso es ver los frondosos jardines en que tantas veces se ha jugado, y oír el canto de los pájaros que arrulló nuestra infancia!

Juan sentía estas impresiones amargas por una sombra triste: la crispada figura de la Berthiere, que se le aparecía en el camino.

El cochero se detuvo. Juan apercebido entre los árboles la blanca casita donde vivían aquellos que le habían dado el ser, y cuyo nombre llevaba... ¡Pobres padres!

El joven bajó del coche. Para llegar á la casa Mornas era preciso seguir un estrecho sendero lleno de guijarros, por el que no podían pasar los caballos.

—Esperadme,—dijo Juan al cochero. Y empezó á subir lentamente, con paso que retardaban los recuerdos.

Cada espino le recordaba un enganchón en sus vestidillos, y una flor ó un fruto cogidos en otro tiempo.

El joven sintió que su corazón latía con violencia al aproximarse á la casa, y en el momento de ir á entrar, se detuvo sin atreverse á traspasar el dintel de aquella puerta.

Juan vaciló unos instantes todavía, y por fin no entró, dando la vuelta para buscar el jardínillo de la casa.

Allí estaba el viejo Mornas, sentado y fumando su pipa, con la vista perdida en el espacio.

Juan le veía distintamente á través de la verja y de los árboles.

¡Y su madre?  
¡Cómo no estaba allí!  
¡Oh! ¡Habría muerto!  
Este pensamiento sintió que le oprimía el corazón.

¡Oh, madre mía! Justamente cuando estaba diciendo esto, vio á su madre que salía al jardínillo, y la vio mirar á lo lejos, levantando las manos como para exponérselas á la caricia del sol, oyéndola decir con su voz maternal, que los años le habían hecho olvidar. —¡Oh, qué tiempo tan hermoso!

Había como un deseo de vivir en la pobre anciana que así se entusiasmaba con los encantos de la naturaleza.

Entonces Juan se preguntó lo que venía á hacer en medio de esta paz dichosa.

¡No era un crimen turbar aquel reposo! ¡Con qué placer se hubiera arrojado al cuello de aquellos dos seres, que encontraba tan envejecidos y tan acabados!... ¡Qué cruel es la vida! ¡Valía la pena de conservarla!

Se arrancó bruscamente de aquella humilde verja enmohecida, como un ladrón que espía, é instintivamente envió con sus dedos un beso á aquellos pobres ancianos.

Después se alejó, no viendo más, porque sus ojos se llenaban de lágrimas, y él se encontraba sentimental y ridículo.

Se detuvo antes de alejarse definitivamente, y se volvió otra vez, para mirar el dulce rido de su infancia.

Los árboles que se presentaron á sus ojos parecían que exhalaban una débil bruma azul impalpable como el aliento, una bruma ligera, que se disipaba en la atmósfera como un suspiro... ¡Era el perfume de la casa paterna, parecida á una esperanza que muere!

—¡A Niza!—dijo Juan Mornas, montando en el carruaje que le esperaba.

XVIII.

Al día siguiente por la noche todavía pensaba Juan en aquella bruma azulada que se desprendía de la casa de sus padres, cuando salía de la sala de ruleta de Mónaco, livido, desencajado, y riendo con esa risa sarcástica y seca de los locos.

¡Se había disipado la bruma!... ¡Había terminado su esperanza!...

¡La ruleta se lo había llevado todo!... ¡Hasta el último céntimo!... ¡Desgraciado en el juego, y desgraciado en amor!

(Continuará)

ANUNCIOS.

BANCO INTERNACIONAL DEL SALVADOR.

FUNDADO EL 25 DE AGOSTO DE 1880.

Capital suscrito... \$ 1,000,000
Id. llamado... 500,000
Fondo de reserva... 36,000

Descuenta documentos de comercio que no pasen de seis meses de plazo con dos firmas a satisfacción ó garantías colaterales suficientes, además abre Cuentas Corrientes para girar en descubierto sobre prendas ú otras garantías colaterales.

Adelanta sobre productos exportables contra conocimiento, hasta tres cuartas partes de su valor.

Vende y compra letras sobre Europa, Nueva-York, San Francisco, Panamá, Guatemala, Nicaragua y además sobre las plazas de esta República, Cojutepeque, La-Libertad, Suchitoto, San Miguel, Santa Ana y Sonsonate.

Hace además toda clase de operaciones bancarias.

Actual tipo de descuento, 5% Mínimum.

San Salvador, de 1889. 9 v.

Cartulación.

Para conocimiento de las personas que tengan á bien honrarme con su confianza, me es grato manifestar: que he trasladado la oficina de Cartulación á mi casa, situada en la calle del Ferro-Carril, de esta capital, á tres cuartas del Mercado público, hacia el Occidente.

San Salvador, Dbre. de 1889. 10-1 alt. Abelardo Arce.

Cafè

compro de la próxima cosecha y adelanto fondos.

Vicente López. Santa Tecla. 12-1 l.j.s.

A lo positivo, lector.

¿Queréis vestiros á la última moda y encontrar las telas más finas y de buen gusto?

Pues pasad á la "Sastrería Independencia". Donde encontraréis lo siguiente:

- Ternos de Levita, de paño.
Id. de colores.
Id. de Saco, de casimir.
Id. de cotones de jerga, para camino.

Chalecos de piqué de seda y lino, blancos y de colores.

Tengo vestidos propios para no enfocarse, pantalones y cotones de Drill de Cañamo. Pantalones y cotones de Algodón.

Lo mismo que casimires de todas clases y colores, para ternos de levitas y sacos.

Jergas inglesas de la mejor calidad. Cortes de piqué de color para chalecos. Materiales de sastrería de toda clase.

Se atiende con esmero toda clase de trabajo con dos días de anticipación.

Todo á precio sin competencia.

Os invito á que paséis y quedaréis satisfechos de la amabilidad de su propietario, que siempre está dispuesto á complacer los gustos más exigentes.

Portal Norte de la Plaza de Armas. M. C. Herrera.

San Salvador, noviembre de 1889. 10

Un

JOVEN con buenos informes, desea ocupación en el comercio ó como escribiente; respecto á su conducta y honradez puede presentar recomendaciones de personas conocidas en esta capital.

Informarse en la dirección de "La Unión" ó en casa de D. J. Miguel Callejas.

4v. San Salvador, Dbre. 2 de 1889.

3 MILLONES DE GALONES DE AGUA entrarán diariamente EN SANTA TECLA.

"La Iberia,"

Fábrica de harina flor del mejor trigo de California y del país.

También hay de venta ACEMITA á \$6 quintal en saquitos desde media arroba en adelante.

Precios y calidad, sin competencia.

Ocurrid y COMEREIS pan puro y sabroso.

Santa Tecla—República del Salvador. Centro-América.

4-2 C. sab.

Fuego y carga.



Quien quiera tener en su casa dos vacas paridas que producen el GASTO diario para una numerosa familia, que ocurra al Café del Siglo XX. Allí encontrará de venta á un precio muy barato un magnífico piano y un BIL-



LLAR EXCELENTE, ambos semovientes son muy buenos, nuevos, quitan el sueño, la monotonía y curan hasta la TISIS.

La persona que pueda comprarlos, se sacará el PREMIO GORDO de la Lotería que próximamente se correrá en la Luisiana y entonces exclamará con admirable prosopopeya: NON PLUS ULTRA.

Entenderse con el que suscribe, quien tiene el propósito de venderlos con la plata ó sin ella.

Juan A. López. San Salvador, Dbre. 5 de 1890. 4v.

YA LLEGO EL FERRO-CARRIL A SANTA TECLA.

Ambrosy & Ruiz

Tienen de venta en Santa Tecla un variado surtido de Ferreteria, recibido directamente de las mejores fábricas de Inglaterra, Francia, Bélgica y Estados Unidos.

Hasta aquí llegaron los exquisitos y puros vinos españoles de la tierra de María Santísima, que han obtenido como siempre, medallas de oro en la gran exposición de Paris.

VINOS TINTOS.

- Cariñena, Rioja, Priorato, Torredemborra,

VINOS GENEROSOS.

- Moscatel, Pedro Jiménez, Málaga, Jerez, Manzanilla, Oporto y Blanco.

Aceitunas, pescados y carnes en latas, sardinas en aceite y en tomate, Espárragos, Petitpols y otros artículos. Harina flor de la fábrica "La Iberia."

La pureza y baratura de nuestros artículos están reconocidos por la numerosa clientela que nos favorece.

4-2 C. sab.

CAFE DE "LA UNION"

Portal del Parque Central.

LICORES de todas clases, Franceses, Ingleses, Alemanes y Españoles, lo mismo que magníficas conservas, acaban de llegar á este acreditado establecimiento, donde se encuentra siempre un servicio esmeradísimo: todo á precio sin competencia.

3v.—p. s. Juan B. Buffill. 11

A. de GILBERT Nuevo Libro - DE - Rubén Darío.

Aparecerá dentro de poco y se venderá en la Librería Española de Pozo, frente al Parque Central y en la Administración de "La Unión." El libro va acompañado de un retrato de A. de Gilbert, litografiado por el Sr. Guevara.

Sacos Usados

Grandes, fuertes y sanos, propios para transporte de café en cereza, se venden á dos pesos docena y en cantidades de diez docenas ó más á doce reales docena.

1m. s. Pérez Parraga y C.

Noviembre 27

"La Unión"

SE VENDE EN ESTA CAPITAL en los lugares siguientes:

- Farmacia de "El Globo."
Almacén de los señores Abaunza & H.
Farmacia salvadoreña del doctor José E. Velasco.
Farmacia del señor Rivera.
"Las tres Bolas de Oro."
Nevería del señor d'Aubuisson.
Casa del señor don Leonardo Mena.

AL PUBLICO

Como apoderado de los señores Pector y Ducout Jeune de Paris, manifiesto que la hacienda "Santa Eligia" de los señores Manuel Prieto y hermanos, situada en jurisdicción de la Nueva San Salvador, está embargada por mis poderantes, y cualquiera venta, ó hipoteca que dichos señores quieran hacer, será, en consecuencia, nula.

San Salvador, diciembre 2 de 1889.

Juan Gomar.

10-5

LOTERIA del Hospital de Guatemala.

Gran sorteo extraordinario para el 24 de diciembre próximo,

Primer premio:

\$ 8,000.

Magnífica combinación!

El billete vale \$4, en octavos de 4 reales.

Se venden aquí, en la Farmacia de Araujo y Comp. y en Santa Tecla, en la Farmacia del Mercado.

Ocurrid, que se ACABAN!

15-11 alt.

LA AGENCIA

de la acreditada fábrica de pianos de H. Kohl-Hamburgo, la tiene en esta capital el Sr. don Enrique Drews, con quien podrán entenderse los interesados. Nov. 9 1889. 12-alt.

DOCTOR FRANCISCO C. RODRIGUEZ, Abogado.

San Salvador—Casa N° 42, esquina frente al Hospital. 14v. alt.

DR. E. CALDERON. Médico y Cirujano

Horas de consulta: De la 1 á las 4 de la tarde.

San Salvador, noviembre 5 de 1889. 24v.

Mercedes R. de Melendez

Vende giros sobre San Francisco.

San Salvador, noviembre 23 de 1889. 16-5 alt.

A los compradores.

La venta que de su casa de habitación está haciendo la señora Guillerma Prado, y que vive al extremo sur de la calle del Comercio de esta ciudad, será nula; porque tiene por objeto defraudarme en el crédito hipotecario que tengo en dicho inmueble y por el que está ejecutada y sentenciada.

Agustín Funes.

San Salvador, Dbre. 4 de 1889. 4-2 alt.

PETROLEO O GAS

muy blanco (150°) acaba de llegar á la "Farmacia Salvadoreña" del doctor José Esteban Velasco, á \$10 caja. ¡¡¡OCURRID!!! que se acaba.

5-2 alt.

ALMACEN DE SOMBREROS

Y artículos de fantasía

DE OSCAR HOEPFA.

San Salvador—Centro-América.

Portal frente al Parque Central

El más completo y variado surtido de mercaderías se acaba de recibir en este establecimiento.

La superior clase y módico precio de los siguientes artículos, es la mejor recomendación para el público.

- Abanicos, Acordeones, Bastones,

- Boleros de seda, Becerros para zapatería, Badanas, Camisas blancas y de color, Cuellos de lino y de celuloide de todas formas.

- Corbatas, Casimires, Calzoncillos de punto, de lino, de algodón y de lana, Camisetas de todas clases, Calcetines de hilo de Escocia blancos y de color, Corcés, Colchas blancas, Crespón elástico para sombreros, Capas de hule, Cajas de música, Frazadas, Guantes de seda bordados y calados de todos colores para señora, Guantes de cabritilla blancos para señoras y caballeros, Guantes de ante para camino, Gorras para señor (última novedad), Gorras de seda y paño fino para caballeros y niños, Juguetes, Monturas y Mantillones, Paraguas, Perfumes finos, Pañuelos de lino y de seda, Paños de lino y de celuloide, Relojes, Sombrillas para señoras y niñas, Tontillos tricot lisos y bordados, Toallas, Chiflillos, Vestidos de lana á medio hacer con elegantes adornos para señora, etc., etc.

Portal frente al Parque Central. 15-1 j.s.

En

los trabajos de puentes de este ferrocarril, se necesitan

20 carpinteros, quienes se pagarán á 14 reales diarios, cada uno debe traer azuela y serrucho.

P. P. Brannon. Director de Construcción.

12

BARBERIA - DE - EL COMERCIO.

Mucho aseo, Elegancia, Esmero y Promptitud

ofrece su propietario á toda su clientela y al público en general, pues cuenta con operarios competentes en el arte, que pueden satisfacer el capricho y gusto más exigente.

Las noches de función en el Teatro y de baile, estará abierto el establecimiento.

Se admiten abonos á precios sin competencia. Pago anticipado.

El Proprietario, L. Cuéllar González.

San Salvador, noviembre 13 de 1889. 11-8 l.j.s.

Farmacia de M. Palomo y C.

Se encuentra en este establecimiento Agua Vichy fresca y todos los nuevos medicamentos últimamente descubiertos, como:

- Antipirina, Fenacetina, Sulfonal, Hipnono, Evonimina, Emoglovina, Adomidina, Uritano, Vajtal, Ictiol, &, &.

52-5 c.l.

LICEO DE San Agustin. SONSONATE.

Las clases de este establecimiento de enseñanza primaria y secundaria quedarán abiertas de nuevo desde el día 2 de enero del año entrante.

Se admiten alumnos internos, medio-internos y externos, pagando las pensiones siguientes:

- Internos... \$ 14 mensuales
Medio-internos... 8
Externos de primer curso en adelante... 4
Externos de curso preparatorio... 3
Externos de enseñanza primaria... 2

Estas mensualidades se cubrirán por adelantado. Los internos que pasen los domingos en el establecimiento, pagarán \$ 15.

Se establecerá una clase nocturna de Música, que será dirigida por don Adolfo Rivas. Se pagarán por ella \$ 2 mensuales.

Se recuerda á los padres de familia, que únicamente el mes de enero se halla abierto el Libro de matrículas, y que pasado este tiempo, sin hacer la inscripción correspondiente, ya no pueden ganarse cursos de OC y LL. Se recomienda, pues, á los padres que deseen colocar á sus hijos en el "Liceo de San Agustín," ocurrir á la Administración de Rentas de este Departamento á hacer el pago de la matrícula respectiva, que es de \$ 3.

Para otros pormenores, pueden los interesados entenderse con el Director,

Carlos J. Imendia,

Sonsonate, noviembre 20 de 1889. 11 c.l.

AVISO PERENNE.

JUAN MIGUEL GONZALEZ,

originario de Suchitoto, ha desaparecido desde que fué CEDIDO por \$2,000 á la Municipalidad de este pueblo. Se ofrece una buena garantía á la persona que lo presente á la Alcaldía.

San Salvador, noviembre 23 de 1889.

San Salvador, diciembre 9.

IMPRENTA NACIONAL.